

La querrela del eurocomunismo

EDUARDO HARO TECGLÉN

EL comunismo —el comunismo auténtico, científico— es uno solo, es único: es aquel cuyos cimientos han sido puestos por Marx, Engels y Lenin, y del cual el movimiento comunista contemporáneo sigue los principios. Esta frase es el centro y la razón del largo editorial —3.500 palabras— de "Novoye Vremya" ("Tiempos Nuevos"), semanario soviético dedicado a la política internacional, editado en varios idiomas para el exterior, contra el "eurocomunismo" y concretamente contra Santiago Carrillo, puesto que es una crítica a su libro "Eurocomunismo y Estado" (ver TRIUNFO, núm. 749). Difundido en su totalidad por la agencia oficial Tass, tiene prácticamente el carácter de una declaración de Estado, y desborda en mucho su alcance declarado: es una posición abierta y combativa contra el fenómeno del nuevo comunismo que se expande en la Europa Occidental y en otros países (como el Japón). Una pequeñez de miras con respecto a este artículo que se está esgrimiendo en España es que es "una maniobra" para desmontar a Carrillo en el momento en que se enfrenta con el pleno del Comité Central para analizar los resultados de las elecciones que, según se dice, no le han sido favorables. La declaración soviética tendría por objeto fortalecer a los que, dentro del PCE, piden cuentas a Carrillo por los malos resultados obtenidos. El cañonazo parece demasiado grueso para este objetivo. Hay que considerarlo dentro de una especie de reacción soviética contra un conjunto de circunstancias que podrían considerarse como desfavorables: el refuerzo del papel del PCUS dentro del grupo sociedad-Gobierno-Estado de la URSS, la nueva Constitución, el enfrentamiento contra la forma de guerra fría que se presenta en forma de defensa de los derechos humanos, la ofensiva en la Conferencia de Belgrado (donde el delegado soviético acaba de denunciar a los occidentales de "frívolos" y amenazarles con "consecuencias desagradables", rompiendo así la atmósfera de cortés y fría diplomacia en que se desarrollaba la con-

ferencia), la lucha contra los disidentes, el gran juego diplomático soviético (Breznev en París) y, en suma, toda una actitud nueva de revaloración del comunismo como base. El enfrentamiento con los eurocomunistas se viene produciendo desde hace años con sordina, con delicadeza, con discreción. Este era el momento en que tenía que estallar, y Carrillo y su libro tenían que servir de pretexto. Que Berlinguer o Marchais no aparezcan en el texto por su nombre es cuestión de táctica. La atribución de este artículo al resultado electoral y a la reunión del Central en Madrid no parece tenerse de pie. Conociendo la lentitud soviética, las innumerables censuras, las correcciones interminables de los textos, el análisis del documento criticado —en este caso, el libro de Santiago Carrillo— y el conjunto de personas que deben tomar

la decisión de publicar el texto y difundirlo, puede creerse que está todo preparado o en preparación desde antes de las elecciones.

En primer lugar, la querrela entre internacionalismo y nacionalismo dentro del movimiento comunista es tan antigua como el comunismo en sí, y aparece ya en la I Internacional. Nada más lejos de la realidad que la idea del comunismo como bloque absolutamente unitario que ha sostenido continuamente la dirección de la URSS, que sostiene en la frase antes citada y que se ha convertido en uno de los grandes mitos contemporáneos, utilizado y magnificado por el anticomunismo, a su vez, para su propia finalidad y conveniencia. Desde el nacimiento del comunismo "científico" contra los socialismos "utópicos" hay ya una diversidad: con la disputa de Marx con Proudhon y Bakunin

en la I Internacional (1864) comienza una serie de diversidades que no tendrán fin nunca más. Las excomuniones de "desviacionistas" y "revisionistas", con todos sus terribles episodios; la tragedia universal de Trotsky y los trotskistas, la destalinización, son algunos de los episodios que marcan la continua división de pensamiento y de práctica en el movimiento comunista: los acontecimientos de Budapest y Praga son muy útiles ilustraciones. Y la actual multipolaridad del comunismo triunfante en China, URSS, Albania o Belgrado (por no hablar de los otros matices de los países centroeuropeos, llamados del Este) nos puede mostrar que nada más alejado de la realidad que el comunismo unívoco. Desde un punto de vista comunista puede ser deplorable; desde otro, conveniente: sin entrar en el fondo de la cuestión, puede



La querrela del eurocomunismo

decirse que es un simple hecho. El problema se plantea cuando la URSS es, en un largo tiempo histórico, el único país de comunismo triunfante, y lo define según su propio modelo, fortalecida por dos temas: la ilusión de los comunistas de todo el mundo al ver como posible y real lo que no era más que un objetivo, y su fuerza económica y de la otra.

Los tres puntos principales que el texto de "Novoye Vremya" emite como acusación (por su nombre, contra Carrillo y su libro: en la realidad, contra todo el movimiento eurocomunista) son éstos: primero, oponer los partidos comunistas de los países capitalistas europeos a los partidos comunistas de los países socialistas; segundo denigrar el socialismo real, es decir, los países que han creado ya una sociedad nueva y, en primer lugar, la Unión Soviética; tercero, rechazar todas las conclusiones obtenidas conjuntamente por los comunistas de Europa y rechazar también los objetivos que se han dado en la lucha por los intereses de la clase obrera, de todos los trabajadores, por la causa de la paz, de la democracia y del progreso social. "Oponer (el eurocomunismo) un programa totalmente distinto que conduce, de hecho, a la división de Europa en bloques militares opuestos y, además, al reforzamiento del bloque agresivo de la OTAN".

El eurocomunismo es —dice el texto— una "emanación del pensamiento político burgués". Una de sus interpretaciones es la de que lo representan los partidos de la izquierda, "indicando generalmente que este término no pertenece a los comunistas por sí mismo, que no ha sido creado por ellos". Otros tres puntos aparecen en el texto para combatir el término "eurocomunismo": primero, los países de capitalismo evolucionado existen también fuera de Europa: en Estados Unidos, Japón, Canadá, Australia: "eurocomunismo es una noción demasiado limitada". Segundo, juntar todos los partidos comunistas, aunque fueran solamente los de Europa Occidental, es simplificar demasiado. Los países de Europa Occidental están lejos de ser idénticos, no solamente desde el punto de vista geográfico, sino, sobre todo, desde el económico; sus tradiciones históricas, sus costumbres, etcétera, no son las mismas. Por eso, a pesar de la comunidad de ciertos puntos que revisten una importancia de principio en cuanto a la lucha por el socialismo, muchas



El editorial del semanario soviético "Tiempos Nuevos" contra el eurocomunismo, y concretamente contra Santiago Carrillo, tiene prácticamente el carácter de Estado: es una posición abierta y combativa contra el fenómeno del nuevo comunismo que se expande por Europa Occidental. En la foto, el secretario general del PCE con su presidente, Dolores Ibaruri, al inicio de la reunión del Comité Central de este partido en Madrid.

cosas en la estrategia de los partidos de Europa del Oeste se distinguen sensiblemente; tercero, la noción de "eurocomunismo" aparece errónea, también porque supone que se trata no ya de parti-

cularidades de las estrategias de los PC de ciertos países, sino de no se sabe qué comunismo específico.

En cuanto a otro punto de vista, el que pretendería que el euro-

comunismo es un instrumento de pluralización del comunismo, representa la escisión en partidos que se oponen unos a otros. Es una tendencia política que responde a los intereses de la "estabili-

MOSCU Y EL PCE

JORGE SEMPRUN

CUANDO se conoce la lenta pesadez de la burocracia política rusa, resulta evidente que el ataque contra Santiago Carrillo y el eurocomunismo no ha sido improvisado. Viene preparándose desde hace meses. Ahora bien, Brejnev ha elegido, sin duda, como blanco principal de su ofensiva al secretario general del PCE por razones de táctica. En primer lugar, porque considera que el partido español es el eslabón más débil del frente eurocomunista, sobre todo en el momento de su relativo fracaso electoral. Pero también porque Carrillo es el dirigente occidental que más carne ha puesto en el asador eurocomunista. Ni Marchais ni Berlinguer se han arriesgado tanto en los movidos terrenos de la teoría. Además, el ensayo de Carrillo, "Eurocomunismo y Estado", se presenta taxativamente como un trabajo personal, que no implica automáticamente el acuerdo del resto del grupo dirigente del PCE. Concentrar el fuego sobre Carrillo por parte de los jefes de Moscú tiene, pues, una doble intención: romper el frente eurocomunista de los tres grandes partidos de Europa Occidental y meter una cuña entre Carrillo y algún sector del grupo dirigente español.

¿Conseguirán Brejnev, Suslov y Ponomarev este objetivo? En el frente eurocomunista conseguirán, sin duda, frenar provisionalmente el desarrollo de una estrategia autónoma. Ni Marchais ni Berlinguer están en condiciones de afrontar abiertamente los problemas debatidos, provocando una ruptura con Moscú. Pero sus orientaciones políticas actuales son, a mi modo de ver, irreversibles.

En el PCE, los responsables de la burocracia política rusa no van a conseguir gran cosa. Estoy incluso convencido de que en su fuero interno Carrillo se felicita de este ataque abierto. Viene, en efecto, a reforzar la imagen política que quiere presentar ante el pueblo español. Además, resulta cómico o repugnante, según el humor que se

tenga, ver a los gestionarios del neostalinismo burocrático y represivo ruso atacando a Carrillo por la izquierda, como si fueran ellos los herederos del leninismo, cuando sólo son los grises descendientes de los enterradores de la revolución.

Cualquier militante comunista preocupado por las improvisaciones teóricas y los virajes tácticos de Carrillo se guardará muy bien, creo yo, de que sus opiniones puedan ser confundidas con las hipócritas aseveraciones de los invasores de la Checoslovaquia socialista.

De todos modos, Santiago Carrillo y el grupo dirigente del PCE que el secretario general ha cooptado junto a sí, se encuentran ahora, y al fin, ante opciones que pueden ser decisivas. Porque la mejor, tal vez la única, respuesta política a los ataques de la Meca del talmudismo ideológico consiste objetivamente en desplegar la iniciativa del PCE en tres líneas principales. En primer lugar, llevando hasta sus últimas consecuencias el análisis de las sociedades del Este, desde un punto de vista marxista, para terminar de una vez con las medias tintas, los falsos conceptos y las formulaciones diplomáticas. En segundo lugar, sometiendo la propia historia del PCE a una investigación crítica, con la participación de todos los militantes, para desentrañar las raíces vernáculas del stalinismo del PCE y para conocer sus nefastas consecuencias, tema este que sigue siendo tabú. Y por último, reelaborando globalmente la concepción del centralismo democrático que sigue imperando en los partidos comunistas forjados en el molde de la tradición staliniana de la Kómmintern.

Ha llegado la hora, tal vez, de quemar las naves y de adentrarse en el terreno inexplorado de la democracia socialista. No es pequeña la aventura, ni escaso el riesgo, pero valen la pena, creo yo. ■

dad política internacional", es decir, del mantenimiento del "statu quo" favorable a los objetivos del imperialismo, a los objetivos de la Unión Soviética. Y cita un artículo del teórico húngaro Varnai: "La puesta en circulación en la lucha política de la noción de eurocomunismo no es más que una maniobra que intenta desplazar la atención de la lucha contra los monopolios, presentar a algunos de los partidos comunistas oeste-europeos a los que se tacha de 'eurocomunistas' como antisoviéticos, provocar litigios entre los partidos hermanos, más particularmente entre aquellos que están en el poder y aquellos que luchan para conseguirlo".

La idea del eurocomunismo, principalmente expuesta por Carrillo, que favorece una "Europa unida", una "Europa independiente de la URSS y de los Estados Unidos", tiene otro aspecto: "Es la idea de la escisión de las fuerzas democráticas y del movimiento comunista del continente en dos partes. Cuando el movimiento comunista experimente una 'tercera' o una 'media' vía, muy dudosa, situada en algún lugar entre el capitalismo y el socialismo, estará recordando mucho las ideas enunciadas en noviembre pasado por los dirigentes de la Internacional Socialista en Ginebra". "No cabe duda de que la interpretación del eurocomunismo dada por Santiago Carrillo responde exclusivamente a los intereses del imperialismo, de las fuerzas de la agresión y de la reacción. Su realización produciría graves consecuencias, y los comunistas de los países capitalistas, incluida España, serían los primeros en sufrirlas. Su realización produciría la escisión del movimiento comunista internacional, es decir, el objetivo que las fuerzas imperialistas reaccionarias aspiran a conseguir desde hace decenios". Se extiende a continuación el editorial sobre el antisovietismo de Carrillo, que va "in crescendo" —dice—, hasta llegar a afirmaciones "monstruosas", como la de que la Unión Soviética "es una superpotencia responsable de la carrera de armamento y que persigue objetivos de gran potencia", y "calumniosas", como la pretensión "de que tanto la lucha de clases como el internacionalismo son explotados por la Unión Soviética para llegar precisamente a esos fines".

Cuando se pregunta qué ha incitado a Carrillo a tomar esta actitud, responde: "La repudiación del marxismo leninismo, la repudiación de las bases mismas de la doctrina revolucionaria del comunismo científico". Pero el tema no le atañe solamente a él, no es una postura personal "desde el momento en que invita a todos los comunistas de Europa a seguir

EL COMUNISMO NO ES UNA IGLESIA

SANTIAGO CARRILLO

Yo no he dado más que una lectura al artículo de "Tiempos Nuevos" y en una traducción que no merece muchas garantías. Por lo que he leído, el artículo de "Tiempos Nuevos" descarta la polémica sobre los temas esenciales de mi libro, es decir, sobre el contenido del "eurocomunismo"; y contesta sólo a la segunda parte, que se refiere a las experiencias de los países del Este y particularmente a la experiencia soviética. En vez de responder a mi libro se responde a una serie de supuestas declaraciones mías a la prensa sin citar, la mayor parte de las veces, en qué prensa han sido publicadas, y cuando se habla del libro no se reproduce ni siquiera una frase de él, sino que aparentemente se presentan resúmenes hechos por ellos de mis ideas, que son exactamente lo contrario de lo que yo digo en el libro. Es decir, el artículo de "Tiempos Nuevos" es una sarta de mentiras indigna de los periodistas de un partido que se llama marxista y que fue fundado por Lenin.

Es muy difícil polemizar en serio con ese artículo. Lo único que cabría sería ir mostrando todas las mentiras que contiene para probar la falta de seriedad de esa polémica. Yo creo que quienes lo han escrito y quienes lo han inspirado no buscaban una polémica política seria, sino simplemente hacer una agresión contra el Partido Comunista de España y, a través del PCE, contra la tendencia "eurocomunista". Han pensado que el PCE era el más débil de los tres partidos que están a la cabeza de esta tendencia y por eso nos han escogido como diana. Desde luego se equivocan porque, aunque sólo tengamos veinte diputados, somos un partido muy fuerte y, además, un partido unido, como lo ha probado el Comité Central con su respuesta a la agresión de "Tiempos Nuevos". Esa agresión no va a apartarnos ni un ápice de la línea que estamos siguiendo. Los que lo han escrito se olvidan que así se enajenaron en otros momentos la amistad de otros partidos comunistas incluso más fuertes y más importantes que el nuestro, que con esa política han dividido y han deshecho lo que antes era el movimiento comunista internacional y que por ese camino no pueden sino concitar más la desconfianza y la reserva del conjunto de los partidos comunistas. Esos señores se han olvidado que el movimiento comunista internacional ya no es una iglesia, que Moscú ya no es Roma, que no aceptamos la existencia de un Santo Oficio en las oficinas del Comité Central del PCUS que pueda excomulgarnos o bendecirnos a su guisa y que esos métodos no tienen ya curso entre los partidos comunistas y obreros.

Ellos han elegido un momento que para nosotros es desafortunado. Porque si ese ataque, en vez de hacerlo ahora, lo hubieran hecho una semana antes de las elecciones, probablemente nos

hubiera dado unos cuantos centenares de miles de votos. En ese sentido hay que lamentar que no lo hayan hecho diez o quince días antes. Yo creo que también eso ha sido calculado. Ellos han pensado posiblemente que podían producir con ese ataque una desmoralización en nuestro partido por el hecho de que no hayamos conseguido en las elecciones un triunfo resonante, que en este país nadie esperaba, por otra parte, en las condiciones actuales. Se han equivocado, como se equivocarán todos aquellos que tratan de interferirse en la política de nuestro partido.

Sin conocer todavía bien los textos publicados por franceses, italianos y belgas, la reacción de dichos partidos ante el artículo de "Tiempos Nuevos" demuestra que el "eurocomunismo" es una realidad y que aunque los autores hayan querido reducirla a nosotros, esos otros partidos se han sentido afectados por un ataque que iba dirigido también contra ellos.

A estas alturas, ninguna precaución diplomática me priva de decir que la tentativa escisionista de Eduardo García, primero, y de Enrique Lister, después, fueron organizadas e impulsadas por los mismos que han escrito este artículo. Aquello les falló y posiblemente piensan que esa ofensiva puede tener un alcance mayor. Lo que sucedió después de cada uno de aquellos ataques fue que, al darse cuenta de su fracaso, guardaron la medida durante algún tiempo, al menos públicamente. No sé si ahora, con el fracaso de éste (que, evidentemente, va a ser más fuerte que los anteriores) serán capaces de rectificar y guardar también la medida. En cualquier caso, yo les agradezco que confirmen así algo que nosotros estamos afirmando y que todavía algunas gentes no creen o no quieren creer, y es que el Partido Comunista de España es un partido auténticamente independiente.

Yo creo que puede haber camaradas, y sobre todo camaradas veteranos, educados en otra época, en otras condiciones, que puedan sentirse lastimados por este ataque. Para ellos va a ser una decepción más. Me parece que estos camaradas tienen que convencerse de una vez por todas que la causa del comunismo es algo mucho más grande y mucho más importante que la dirección que coyunturalmente puede tener un partido tan grande y con un prestigio histórico tan considerable como el soviético. Después de Lenin hemos visto desfilar por la Unión Soviética a Stalin, a Kruschchev, ahora a Breznev... Lo que quedará siempre es la grandeza del pueblo soviético, que supo hacer la Revolución de Octubre y que supo derrotar al nazismo en la segunda guerra mundial. Eso, ni siquiera la pequeñez de esas actitudes podrá borrarlo jamás, no ya sólo del corazón y de la mente de nuestros militantes sencillos, sino del nuestro. ■

su ejemplo". "Hoy mismo, el pueblo soviético, el Partido Comunista de la Unión Soviética, son profundamente solidarios de la lucha de los comunistas, de todas las fuerzas de la izquierda en España, para conseguir transformaciones democráticas en ese país, por los

derechos e intereses de su pueblo. Hoy mismo, el PCUS estima que la gran vía de las relaciones entre nuestros países es la vía de la amistad, de la cooperación y de la lucha común. No se podría, sin embargo, negar que el antisovietismo grosero de Santiago Carrillo

causa un perjuicio grave a esas relaciones. La responsabilidad le incumbe a él enteramente".

Lo que contiene de amenaza este párrafo prácticamente final —el verdadero final es una afirmación tónica de optimismo para el futuro— no puede ser calibrada.

La Capilla Sixtina

¿Y AHORA QUE?

Y A le ha recibido el presidente?

¡Bueno! ¡Pues sí que empezamos bien! A quisa de primer saludo mañanero, Encarna me ha lanzado una provocación. No lo traduce su rostro. Parece completamente entregada a la lectura del diario y su voz ha saltado sobre el tabique de las páginas desplegadas. Sigo el juego.

—¿Qué presidente?

—Presidente no hay más que uno y a ti te encontré en la calle.

—¿El presidente de CAMPSA?

—Frio.

—¿El de la Confederación General de Cajas de Ahorro?

—Helado.

—¿O tal vez te refieres a Suárez?

—El mismo.

—¿Y por qué habría de recibirme?

—¿No está buscando moderados para su Gobierno?

—Ante todo, es mucho suponer que yo sea un moderado.

—¡Uy! ¡Pobrecito mío! ¡Qué le han dicho! ¡Moderado! Vamos, don Sixto. Usted menos en lo de beber vino blanco frío en las tardes de verano, champán de madrugada y vino tinto en las comidas, menos en eso, en todo lo demás es un moderado.

—Bien. Muy bien. Cedo. Soy un moderado...

—Ha dado usted un gran paso. Como esos alcohólicos que dicen: Soy un alcohólico y al final de la película se curan.

—Déjame hablar. Soy un moderado. Pero ni quiero ser ministro, ni estoy en la órbita del poder.

—¿No está usted en la órbita del poder?

—No. Me parece que es evidente.

—¿Y para qué le sirve entonces ser tan moderado? Tradicionalmente, la izquierda se modera o bien cuando llega al poder o bien cuando quiere llegar al poder.

—O bien cuando la falta de moderación puede convertirse en una provocación aventurista de esas que tanto te gustan a ti.

Salta el diario de Encarna por los aires y recupera la muchacha toda su estatura con los brazos en jarras.

—¡Otra vez la estafa lógica! ¡O moderación o involución! Ahí tiene el resultado. La izquierda gana en las urnas y pierde en los pasillos oficiales y en los pasillos de su propio cerebro.

—Como frase no está mal. Pero, ¿qué harías tú? ¿Qué alternativa tienes tú? Y ahora no me contestes como esos intelectuales de laboratorio que dicen: la función nuestra es plantear problemas, no resolverlos.

—De eso nada, monada. Yo me plantaba en la Moncloa y le decía al presidente: Mire usted, o se decide a hacer lo que hay que hacer, o váyase.

—¿Con qué poderes "fácticos" se sostiene esa batalla?

—Con la presión de la opinión pública demostrada a través de las elecciones y con la presión de movilizaciones populares todo lo pacíficas que usted quiera, pero movilizaciones, es decir, moverse.

—Y entonces es cuando te arrean con el poder fáctico.

—O sea, que la calle es de ellos, RTVE es de ellos, los poderes fácticos son de ellos, los pasillos son de ellos. ¿Qué le queda a usted, buen hombre?

—La dialéctica, Encarna, la dialéctica. ■

SIXTO CAMARA

La querrela del eurocomunismo

¿Puede resolverse en medidas prácticas? Un periódico como "Informaciones" (artículo de Abel Hernández, 25 de julio) dice que "el embajador soviético Bogomolov —que ayer cumplimentó cortésmente al Rey— tiene ya instrucciones severas en la mesa de su despacho, que no son precisamente de cortesía hacia el señor Carrillo". Ignora la precisa fuente de información que sitúa el lugar exacto donde están tales instrucciones, ni cuál puede ser la "severidad" del embajador en España o qué fuerza de presión o actuación podría tener: hay que suponer que se trata de una figura de dicción o de una libertad de expresión del articulista.

La respuesta del PCE ha sido ruda y directa (ver sección "Hemeroteca"). En los otros dos países apuntados también directamente por el texto soviético, las reacciones comunistas han sido rápidas. Georges Marchais, en Francia, ha declarado: "Un cierto número de partidos comunistas y obreros, situados en posiciones casi análogas, aportan respuestas convergentes, diferentes de todo lo que se ha hecho hasta ahora. Si el eurocomunismo es eso, eso sigue siendo válido. No se trata de un nuevo centro. Hemos salido definitivamente de todo organismo internacional, ya se trate de un organismo de carácter mundial o de carácter regional. Si otros piensan de otra manera, están en su derecho, pero no nos harán movernos una sola pulgada".

En Italia, el órgano oficial del partido, "L'Unità", se enfrenta más claramente con el artículo soviético. "Es preciso anotar que algunas de las afirmaciones de 'Tiempos Nuevos' pueden dar lugar a equívocos y a ambigüedades, puesto que parecen referirse a posiciones que son también las de nuestro partido y que tienen una significación muy diferente de la que les da el semanario soviético. Esto es válido, por ejemplo, para el comentario sobre Europa 'independiente de la URSS y de los Estados Unidos', presentada como elemento de división de las fuerzas democráticas y de cristalización de los bloques, sino de agresión contra la URSS. Si es así como se refieren a nuestras posiciones, se trata de una mixtificación". La definición que da "L'Unità" del eurocomunismo es ésta: "No se trata de una tercera vía entre capitalismo y socialismo, sino de la busca de un camino propio para los países de Europa Occidental, que permita reunir en torno a la clase obrera los consensos



Marchais, Carrillo y Berlinguer, durante la cumbre eurocomunista en Madrid, el pasado mes de febrero.

y las alianzas, sin las cuales no es posible pasar de la propaganda a la construcción real del socialismo".

La tensión de muchos años se ha roto: ¿De cuántos años? Quizá de muchos más de los que parece indicar la URSS. Por ejemplo, el pacto germano-soviético de 1939 destrozó a muchos comunistas franceses, que sólo se repusieron cuando la URSS entró en la guerra; pero los comunistas españoles habían sentido unos meses antes esa misma amargura ante la posición de la URSS respecto a la República Española, y las matanzas de Stalin de tantos camaradas soviéticos como habían colaborado con los españoles en España. En cuanto a la odisea de los españoles en la URSS, podrían buscarse numerosos testimonios, y puede citarse entre ellos el de Tagüeña.

En cuanto a la situación del PCE en la España actual y la política hacia la que le orienta Carrillo, y la posibilidad de que con esta política se hayan obtenido menos votos de los que pensaban algunos (pero más de lo que pensaban otros), el tema excede al comentario internacional de la situación. Que es ésta: la querrela entre el comunismo triunfante en la URSS y los eurocomunismos ha quedado abierta. Y es, sobre todo, síntoma de una nueva actitud soviética, repetidas veces señalada ya en los últimos números de esta publicación. La disputa teórica, como se ve por el extracto del editorial de "Tiempos Nuevos", se deriva, como es costumbre —como en la polémica con China—, hacia algo muy concreto: el servicio hecho a los intereses del capitalismo, del imperialismo, y el fondo de manipulación de las sociedades capitalistas sobre estos movimientos. Todo parece indicar que la Unión Soviética va a tomar ya iniciativas de otra índole en el gran enfrentamiento global con el mundo de Occidente. O, dicho con palabras más exactas, con los Estados Unidos. ■